

Noviembre - diciembre 2011



**Norka Rouskaya
en Lima
(1917)**

Presentación

Aunque aún no acaba el año, se puede decir que iniciamos con el presente Boletín, un nuevo periodo. Desde inicios del mes de noviembre, la dirección de la Casa Museo José Carlos Mariátegui ha recaído sobre el historiador Ricardo Portocarrero Grados, uno de los fundadores y promotores para que la casa donde Mariátegui vivió sus años más productivos, abra sus puertas al público y vuelva a ser un punto de referencia en la vida cultura del país. Esto se ha puesto de manifiesto a través de los miles de visitantes que recibe al año y las múltiples actividades que realiza de manera permanente, con participantes nacionales y extranjeros.

En ese sentido, la Casa Mariátegui quiere agradecer a nuestro anterior director, el doctor Osmar Gonzales Alvarado por su gestión durante el periodo octubre 2007 a setiembre 2011. Entre los objetivos de la nueva dirección se encuentra continuar con los importantes logros alcanzados en ese período, como por ejemplo:

- El nuevo formato del Boletín de la Casa Mariátegui (2008).
- La impresión de "José Carlos Mariátegui La Chira, una vida ejemplar" (2008).
- Nuestra participación en la Red de Museos de Museos del Centro Histórico de Lima (2009).
- Los lazos institucionales con el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones (JNE).
- La organización de dos simposios internacionales en coordinación con la Asociación Amigos de Mariátegui: "80 años. 7 ensayos. Mi sangre en mis ideas" (octubre del 2008) y "Arguedas en nuestro tiempo" (setiembre del 2011).
- La publicación de dos libros:
 - "Simposio Internacional 7 ensayos. 80 años. Mi sangre en mis ideas" (Lima, Ministerio de Cultura 2011).
 - José Carlos Mariátegui. "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (Edición Facsimilar)" (Lima, Ministerio de Cultura 2011).

Estas actividades, como otras más, han fortalecido a la Casa Mariátegui como uno de los más importantes espacios culturales de intercambio de ideas y de mayor actividad en nuestro país. Nuestro objetivo para el año 2012 es continuar con el trabajo realizado, proponiendo y ejecutando nuevos e innovadores proyectos que consoliden los logros alcanzados y ampliar nuestras actividades a nuevos públicos.

En el presente número ofrecemos un homenaje a la bailarina Norka Rouskaya y recordamos el célebre "escándalo del cementerio", cuando danzó entre las tumbas "La Marcha Fúnebre de Chopin", el 4 de noviembre de 1917. Por ello, reproducimos una reseña que Abraham Valdelomar hiciera sobre la bailarina a propósito de sus actuaciones en Lima. Asimismo, un artículo periodístico de Eduardo Cáceres Valdivia sobre la relación entre el escándalo del cementerio y la orientación socialista del joven Mariátegui. Incluimos también dos comentarios de libros. El primero se refiere al reciente libro del doctor Osmar Gonzáles *Ideas, Intelectuales y Debates en el Perú* y el segundo a una nueva obra del celebrado escritor Eduardo González Viana, titulada *El amor de Carmela me va a matar*. Finalmente, terminamos con las noticias recibidas y el programa de actividades de la Casa Mariátegui para el mes de diciembre.

Índice

Presentación	2
Norka Rouskaya en el Municipal	3
"Bolsheviquis aquí" 1917: Del Octubre Ruso al noviembre limeño	5
El amor de Carmela me va a matar	6
El retorno de los intelectuales al debate nacional	8
Noticias de la Casa Mariátegui	11
Actividades	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual noviembre - diciembre 2011

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impresión: María Quispe Bramón
Jr. Ricardo Herrera N° 877- Lima 01

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



NORKA ROUSKAYA EN EL MUNICIPAL

De las numerosas danzas que Norka Rouskaya ha ejecutado en Lima, hay dos que merecen un capítulo especial, porque son las exponentes de la alta cultura, del espíritu comprensivo, de la selección artística y de la fuerza de interpretación que posee esta singular y rara belleza, Norka Rouskaya, alma de niña ingenua que ha sabido conservar la pátina de su candor infantil, y al mismo tiempo, llevada por la pequeña y vibrante nave de su violín prodigioso, ha podido realizar la excursión dantesca a esos mundos tan cerca de nosotros y tan inaccesibles a un tiempo, que son Chopin, en su "Marcha Fúnebre", Saint-Saens, en su "Danza Macabra" y tantos, tantos otros.

Es tan difícil a los que han penetrado a los mundos cavernosos tener la alegría de la primavera. Es tan difícil seguir siendo niño cuando se ha oído, se ha sentido, se ha vivido y se ha llorado y se ha contemplado la verdadera verdad en esos paisajes, ¡volver a ser alegre! Tan grande es el alma de esta niña prodigiosa, hay tal suma de fuerzas juveniles en su espíritu, tal acerbo de sano optimismo en la filosofía de sus danzas, que sobre la verdad desconsoladora de la "Marcha Fúnebre" y sobre la pavorosa y siniestra noche de la "Danza Macabra", ella logra imponer, aun allí, aun en medio de lo irremediable, en el corazón de lo Fatal, una sonrisa de Esperanza.

Tórtola Valencia —aquel genio inmortal y desconcertante, aquel raro y único producto de la



Naturaleza, aquella mujer que llevaba un universo en cada pupila —Tórtola Valencia nos interpretó inolvidablemente la "Marcha Fúnebre" de Chopin. Para Tórtola Valencia el Dolor era la única fuente de verdad en la naturaleza. Según aquella danzarina ilustre, cuyas danzas eran grandes textos de filosofía, el dolor pesaba sobre las espaldas de la humanidad, de igual manera que sobre Atlas gravitaba la forma fatal y angustiosa. Viendo danzar a Tórtola la "Marcha Fúnebre", se veía desfilar los siglos, las humanidades, todo lo que ha existido y se ha animado un instante en el espacio, bajo el yugo opresivo del dolor inexorable.



Norka Rouskaya, en cambio, nos da una interpretación muy diversa. Para Norka Rouskaya, el dolor se concreta en la tragedia griega. Los espectadores inteligentes y comprensivos no podrán olvidar nunca el instante inicial de la "Marcha Fúnebre", cuando Norka, con la plegada túnica, inmóvil como una estatua helénica, esbelta como la propia Minerva de los ojos de bronce, aparece en el fondo vago donde se yerguen las columnas estriadas de un templo griego. ¡Qué majestad soberbia, qué solemne y divina concepción del dolor hecho de majestad, de armonía y aun de gracia! "¡El dolor!" —parece decir la danzarina evolucionando— ¿hay algo más bueno que el dolor? Él nos hace gustar al placer, sin el dolor el placer sería una sucesión monótona sin interés y sin deseo. El dolor es el más leal, es el más íntimo hermano de la carne y del espíritu. El dolor es maestro de vida, depurador de almas, modelador de espíritus. El dolor nos enseña a ser buenos. Felices aquellos a quienes azotó el dolor perpetuamente, porque para ellos hay una nueva vida más pura. El dolor es como un don celestial. Nos purificamos por el dolor. Aquellos que más sufren serán, al fin de la jornada, los más perfectos. Todos vamos en la oscura senda doliente, hacia la perfección. ¡Bendito sea el dolor!"

La "Danza Macabra" de Saint-Saens, es la suma de todas aquellas ideas tenebrosas que reinaron con la muerte en la edad Media. Desde las viñetas inmortales de Hans Holbein, hasta los versos y

(*) Reseña de Abraham Valdelomar sobre las actuaciones de Norka Rouskaya en Lima. *La Prensa*, sábado 27 de octubre, edición de la mañana, p.6.

canciones populares, desde aquellas procesiones en las que tuvo origen la idea de la danza de la muerte, que arranca, sin duda, en España en el siglo XIII, que florece en Italia y Francia, y de la cual se conservan aún los textos, la Humanidad no olvidó nunca a su fiel compañera La Muerte, estéril y fecunda, que pintó tan genialmente uno de nuestros poetas inmortales, Eguren, con estos versos, en los que:

“con sus epitalamios rojos,
Con sus vacíos ojos
Y su extraña belleza
Pasa sin ver por la senda bravía”.

La idea dominante en la “Danza Macabra” es la obsesión. Obsesión de quien ve la danza sorda y lenta y fatal y larga de los esqueletos. Obsesión de aquellas ridículas, y trágicas figuras; entrechocar de huesos; vibrar de líneas rectas o quebradas; evolución de giros extravagantes entre la sombra inerte donde apenas surgen se apagan los fugaces fuegos fatuos de los cadáveres cuyos cerebros, bajo la húmeda tierra, se pudren en explosiones violáceas; sordo roer de los gusanos que se nutren, arrastrándose, elásticos, en las carroñas que se transforman.

La obsesión —dije yo hace poco atribuyéndole esta idea a Nietzsche, por tentar el ambiente— la obsesión es la íntima sustancia de una idea en progresión creciente y acelerada. Esta idea es el alma de la genial danza de Saint-Saens y esta idea es la síntesis de la admirable ejecución de Norka Rouskaya. ¡Con qué propiedad, con qué fuerza sugerente



interpreta la bella mujer la noche obsesionante y cómo va transformándose en cuerpo y en alma al extinguirse las sombras nocturnas! Cuando cansada la carne y ebrio el espíritu, agonizan las sombras y surge la aurora y huyen los macabros danzantes y la naturaleza abre las puertas a la luz que asesina al Misterio, ¡qué grito de vida, de esperanza, de fe, de pasión!

¡Cuántas cosas pudiera decir la pluma! Pero hay el tiempo, hay el Linotipista, hay el bellaco que me importuna, hay el desencanto de la vida. ¿Para qué escribir?

El Conde de Lemos



Fotografía superior de Luis Ugarte. De Variedades, Lima, 10 de noviembre de 1917

Fotografía inferior de Norka Rouskaya en la Hacienda Chiclín



“BOLSHEVIQUIS AQUÍ”

1917: Del Octubre Ruso al noviembre limeño

El jueves 6 de noviembre de 1917, el diario limeño “La Prensa” en su edición de la tarde, incluía un cable le última hora que decía a la letra: “Petrogrado, noviembre 8. El Comité revolucionario ha lanzado una proclama. Dice entre otras cosas, que Petrogrado ha caído en manos del Soviet. El nuevo gobierno propondrá inmediatamente la paz”. Esa misma tarde, el doctor Luis Varela y Orbegoso (que firmaba con el seudónimo Clovis), comentaba en un tono poco habitual para las páginas de *El Comercio*: Ya no solo es Lenin el apóstol de la ruina de la democracia rusa: son los representantes oficiales del Soviet los que proclaman el extravío en sus ideas y el vértigo de su locura “los extravíos de los maximalistas no han de prosperar hasta el extremo que quieren los encenagados corifeos del Soviet. La Europa y el mundo al imponer la Paz y la Justicia, en esta guerra funesta, barrerán con Trotsky, Lenin y su caterva, únicos causantes de que la paz no reine todavía en el planeta ensangrentado”.

El día anterior, libre de la prisión en la que estuvo confinado durante casi dos días, un precoz periodista de 23 años había renunciado a la vicepresidencia del Círculo de periodistas y de seguro estaría más atento a las noticias en torno al escándalo que el domingo 4 en la noche había provocado. El ilustre senador Mariano H. Cornejo no había desperdiciado la ocasión para despacharse un discurso en la cámara, defendiendo a una artista implicada en el mismo incidente.

El joven periodista con el recuerdo de los ojos de la joven bailarina (“ojos que conversan, que sonríen,

que torturan, que acarician” comenzó a esbozar lo que escribiría algunos días después, “sus palabras de justificación y defensa”. Quizás también sonrió recordando que el mismo día del escándalo había publicado un artículo cuyo solo título (“Bostezando...”) reiteraba, una de sus críticas fundamentales a la política y a la sociedad limeñas.

El escándalo en cuestión es el famoso incidente del baile de Norka Rouskaya en el cementerio, acompañada por un selecto grupo en el que se incluía el joven y ya apreciado periodista José Carlos Mariátegui y un violinista que interpretó la “Marcha fúnebre” de Chopin.

El Tiempo, periódico en el que Mariátegui escribía no escapaba a la opinión mayoritaria frente a la revolución rusa: “Petrogrado ha caído en poder de los maximalistas. La obra traidora de los maximalistas, los torvos enemigos del Capital y la aristocracia, ha dado ya sus frutos en la desangrada Rusia”. Sin embargo, eran otras las cosas que preocupan a José Carlos. Verdaderas “cuestiones previas” vitales. Por ejemplo, el entrelazamiento entre mística y estética: “Le pido (a la ciudad) que recuerde que yo he hecho más de una vez alarde de mi cristianismo, que he escrito versos místicos en el convento de los Descalzos, donde me condujo el mismo móvil de especulación estética que me condujo al panteón”.

¿Simple culto del gesto en el estilo Danunziano?
¿O trasunto de una actitud frente a la vida que se mantendría inalterada incluso en los años de madurez?



(*) El presente artículo fue publicado en el diario La República en 1987. Lo rescatamos de una versión a mimeógrafo que encontramos en nuestro archivo.

Imagen: Dibujo de José Félix Cárdenas Castro, publicado en la revista Variedades. Lima, 27 de octubre de 1917. p. 119.

Probablemente más esto que aquello. En 1919, al inaugurar el periódico propio, *La Razón*, Mariátegui reivindicaría la continuidad del socialista definido con el bohemio del incidente del cementerio: "Somos los mismos. Los mismos que en otro diario nos reíamos de los políticos de la calle y de los políticos de la casa. Quienes no habíamos podido ser enemigos de la persona, del arte y de la gracia de Norka Rouskaya sin escándalo y sin estrépito". Intercalada entre las frases anteriores aparece otra que aparece y expresa el núcleo de una nueva identidad: "los mismo que teníamos a mucha y muy grande honra llamarnos risueñamente bolshevikis. Somos los mismos".

Y es que en el interin el término había comenzado a hacer su camino en el país. Para los anarcosindicalistas que, al menos en un primer momento, saludaron entusiasmados la revolución rusa, ésta no era otra cosa que el advenimiento del "anarco-comunismo". Mariátegui preferirá el término "maximalista". Repetidas veces aparece por ejemplo, en las conferencias que dio a su regreso de Europa en la Universidad Manuel González Prada. Sin embargo, en los primeros meses, "bolshevikis" y "maximalistas" son utilizados casi al unísono. Fue Luis Miro Quesada, "minúsculo alcalde

de Lima" el que a Mariátegui y sus amigos calificó con ambos términos, suscitando una espontánea y reveladora respuesta: "¡Bueno! ¡Muy Bolsheviquis y muy peruanos! ¡Pero más peruanos que bolsheviquis!" (*El Tiempo* 30 de diciembre de 1917). Comenzaba allí un itinerario que meses después tendría una nueva y rotunda expresión: "Nosotros que motejados de bolsheviquis, no nos hemos defendido con grima de este mote sino que lo hemos abrazado con adiamiento y fervor, tenemos que holgarnos y refocilarnos de que el socialismo comience a aclimatarse entre nosotros..." (*El Tiempo*, 9 de abril de 1918). Holgarse y refocilarse, palabras aparentemente ajenas a la actitud de un político moderno y serio. Escándalo y estrépito, actitudes aparentemente contrapuestas al estereotipo que normalmente tenemos del conductor ideológico. Y sin embargo presentes hasta el final en una vida cuya paradoja fue la de ser una aventura sin fin desde una silla de ruedas y en una ciudad monótona y hostil. Quizás no fue inútil la coincidencia entre el episodio del cementerio y la revolución "bolsheviqui": "Quizás se trataba en el fondo de lo mismo: del atreverse a desafiar este pequeño y adormecido mundo para poder asaltar el cielo.



Federico García¹

EL AMOR DE CARMELA ME VA A MATAR²

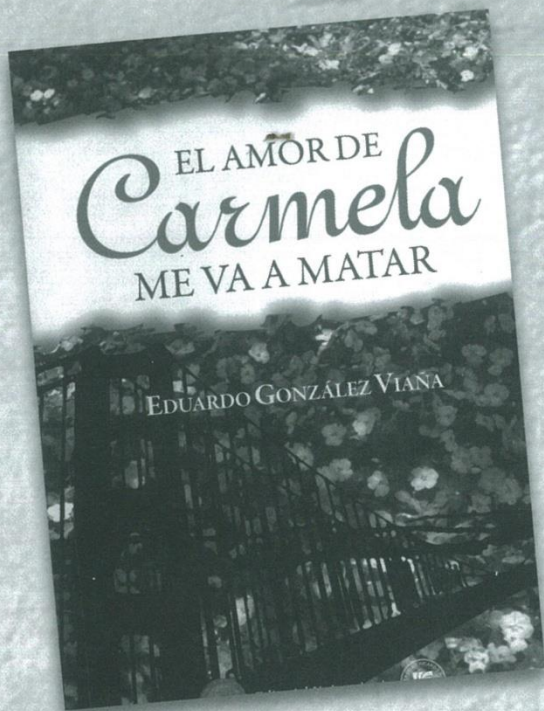
Eduardo González Viaña viene volando y se sumerge en un continente ilusorio donde nada es real pero funciona como si fuera real. Es tal vez la recurrente historia de ese liberteño ¿no será mejor tildarlo de chepeniano o pacasmayo, o trujillano a secas?, habida cuenta de su inveterada tendencia a la exageración, en todos los órdenes y en todos los idiomas que maneja de manera casi lúdica.

Desde el primer cuento que publicó con el recurrente título de *Los peces muertos*, ese fabulador y mentiroso profesional que es mi amigo Eduardo González Viaña, logra transformar la realidad al conjuro de su palabra, imaginada o escrita. Las frases salen de su caletre como un caudaloso manantial

de giros literarios, imágenes sublimes y recursos perturbadores. Nos transparenta a sus lectores con ríos de metáforas, sonido de rancheras, boleros, ballenatos y música culta que los ribereños del río Magdalena aprecian con entusiasmo mientras descaderan sus vergüenzas, hacen el amor y se embriagan con aguardiente de caña. Ese creador de patrañas inverosímiles tiene la virtud de convertir verdades absolutas en simple parloteo de comadres, siempre a contrapelo de la lógica y la realidad que se inmiscuye, entre el sueño y la vigilia. El primer libro de cuentos que publicó le permitió lanzarse de cabeza a la gran literatura logrando remontar las caudalosas riadas del "Grupo Norte" donde también brillan con luz propia *Ciro Alegría* y *César Vallejo*

1 Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2011.

2 Cineasta. Palabras pronunciadas en la presentación del libro el miércoles 20 de Julio en el marco de la 16ª Feria Internacional del Libro de Lima.



Eduardo es también un jodedor de polendas. Me da a leer su última novela *El Amor de Carmela me va a matar*, dándome solo un tiempo de tres o cuatro días para que me santifique con su lectura. Declaro hidalgamente que adolezco del oficio de escritor sólo en mis días de boldo y me conformo en certificar todos los días que el cholo Luis Nieto no termina de morir, pese a la opinión unánime de los amigos que también adolecen del vicio de la inmortalidad. No puedo sustraerme a su pedido y me soplo de un huaracazo las enésimas páginas del enorme machote, hasta saborear su contenido y extasiarme con su aroma. Casi al instante llego a la conclusión de que mi amigo es un tuno de maravilla que ha cumplido con creces el tema de su escritura. Me sorprende el dominio exagerado del oficio y pienso que ese peruano singular ha sido tocado por los manes invisibles del arte de contar historias.

Cuando recorro, entre asombrado y perplejo las páginas de *El Corrido de Dante*, Sarita Colonia viene volando o Vallejo en los Infiernos, no puedo olvidar sus inicios de chamán aficionado, casi de malero de pacotilla y buscador de la piedra filosofal. Imagino que ha terminado el aprendizaje del oficio a través de las

narigadas del Tuno Eduardo Calderón Palomino, que lo acompaña en los viajes astrales del brujo norteño, mientras eyecta palabras en un idioma extraño carente de sonidos. El propio escritor convierte esa sinfonía invisible en un ritmo pegajoso que se convierte en el último eslabón de la cadena. El San Pedro, variante selvática del Ayahuasca o "Soga de los muertos", le da leña al chamán y potestad de quemar incienso en las propias manos de los buscadores de las utopías que se transforman en novelas ejemplares, como la que trato de resumir en unas cuantas páginas.

La novela puede sintetizarse como un zambullón nostálgico por el tiempo perdido de una muchacha provinciana que tiene la mala costumbre de enamorarse de un sueño imposible, cada vez que le pica el gañote, siempre con el hombre equivocado. Su vida transcurre entre amores prohibidos, desgarradoras penas y azotes reales o inventados, en el más descarriado rincón de la nostalgia. Proyecta su juventud en las movidas aguas de una pequeña ciudad provinciana donde hasta la prosa más exigente se convierte en poesía al paso. El ritmo arrabalero de esa jungla prodigiosa es transplantada por el escritor a manos de la imaginación más desbocada.

¿No será mejor llamar a la historia escrita por Eduardo, "Nívola", o "Nóvola", o "Núvola" como lo imagina otro mentiroso extraordinario que se divierte cambiando las reglas ortográficas y variándoles el sentido a fin de hacerlas comprensibles para el común de los mortales? Estoy seguro que mi amigo no se intoxica con San Pedro porque vive en un permanente estado de shock emocional cuando fabula sus mentiras arropándolas con una prosa fluida que la crítica especializada celebra con entusiasmo.

También estoy seguro que este abogado que no ejerce su profesión, pero es abogado ilustre de las causas perdidas, sobre todo cuando se trata de restañar una herida o enderezar un entuerto, nos demoniza con sus ilustres fabulaciones. Este utopista recalcitrante persiste en construir de nuevo Chan Chan o el territorio perdido de los Chimúes o los Mochicas e insuflar oxígeno a sus pulmones a punto de colapsar. Me juego el pellejo que este alucinado escapista de la realidad, será uno de los que llegarán a tiempo para conocer el día de la victoria y embriagarse con sus hervores...



EL RETORNO DE LOS INTELLECTUALES AL DEBATE NACIONAL

Quiero iniciar mi participación con el agradecimiento de rigor por la invitación a compartir con Osmar Gonzales esta nueva publicación, porque no es la primera vez que Osmar, Domingo García Belaúnde y yo compartimos una mesa. Hace 15 años atrás presentamos en la Casa Museo José Carlos Mariátegui un libro sobre la generación arielista, cuando ejercía el cargo de Director de Investigaciones. Y, ahora, Osmar es el actual director de dicha institución.

En segundo lugar, quiero agradecer la confianza de Osmar, que es un gran amigo, por la confianza que me da el comentar sus libros, porque en general tratamos los mismos temas, aunque con enfoques distintos; nos planteamos las mismas preguntas, pero no siempre coincidimos en las respuestas. Quiero decir en primer lugar, que esta compilación de 30 artículos que resume la prolífica producción intelectual de Osmar no va a decepcionar a nadie y no lo va a hacer porque a pesar que puede dedicar varios artículos de un mismo autor o al mismo periodo de tiempo, no es un libro repetitivo; no es un libro que uno pueda encontrar que se repiten los mismos argumentos, sino mas bien encuentra en cada uno de ellos un elemento que complementa al anterior y lo enriquece.

Esta organizado en orden cronológico siguiendo la secuencia de las generaciones de intelectuales desde

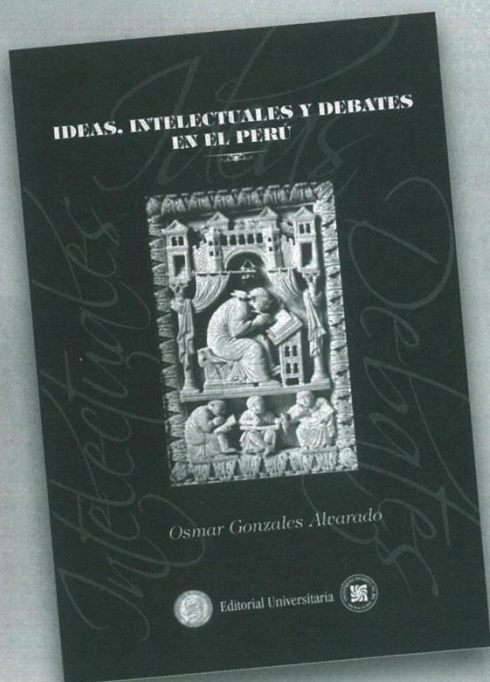
el 900 hasta fines del siglo XX. En ese sentido, cabe señalar que aunque no tenga fechas en el título del libro, el periodo que abarca corresponde desde la década de 1880 (la post guerra del Pacífico) hasta mediados de los años 40. lo cual es un arco temporal bastante amplio, pero que sin embargo, encuentra una gran coherencia en las preguntas y las líneas argumentativas del autor.

Uno podría preguntarse cómo organizamos en 30 artículos a una veintena de autores. Esa pregunta que me hice cuando empecé a leer el libro. Fue ayer en la noche, mientras dormía, cuando me dije, casi como una revelación, esto es una constelación, que tiene un centro. Y ese centro es indudablemente la generación arielista, la línea de investigación con que Osmar inició sus trabajos de investigación en la PUCP. Es decir, Víctor Andrés Belaúnde, Francisco García Calderón y, en menor grado, José de la Riva Agüero. Con el tiempo, de ese Big Bang intelectual comenzó a leer a otros autores de esta misma generación como José Gálvez; pero también con intelectuales de otras generaciones anteriores y posteriores. Así fue como surgieron diversas constelaciones. Por un lado, González Prada, Ricardo Palma y, por el otro, a la generación del centenario. Uno puede encontrar este gran centro y alrededor se mueven constelaciones que

* Versión revisada de la presentación del libro de Osmar Gonzáles, *Ideas, Intelectuales y Debates en el Perú* (Lima, Universidad Ricardo Palma, 2011), en la XVI Feria Internacional del Libro, el 01 de agosto de 2011.

de una u otra manera están relacionados entre sí. A veces se asoma un cometa fugaz, un poco girando sobre el centro y que finalmente se articula alrededor de este.

Otra cosa importante que tiene el libro, es que si bien las primeras investigaciones de Osmar estuvieron centradas sobre todo en dilucidar los argumentos centrales de los intelectuales de la generación arielistas a través de sus obras, con el tiempo Osmar ha encontrado una veta muy poca investigada en el estudio de los intelectuales. Y creo que él le ha dado un nuevo sentido y le ha dado el lugar importante en las investigaciones sobre los intelectuales: la correspondencia. Hecho que en la última década ha venido ocurriendo con escritores como Arguedas, en donde la correspondencia ha venido contribuyendo a una mejor comprensión de su obra. En ese sentido, Osmar ha realizado un trabajo muy acucioso en dos grandes archivos en donde se encuentra esta correspondencia: en el Instituto Riva Agüero, a partir de la correspondencia de este famoso historiador; y más adelante, si mal no recuerdo, en la bóveda del antiguo local de la Biblioteca Nacional del Perú, que esperamos no haya sufrido ciertos accidentes demasiados frecuentes. La correspondencia en ese sentido ha venido pues a aportar nuevas luces, a revisar algunos puntos que antes eran comúnmente aceptados y que hoy en día son puestos en duda. Sobre todo Osmar plantea la importancia de la correspondencia en cuanto a su carácter de amistad e intimidad propias de esta forma de escritura.



Pero yo decía que Osmar es un gran amigo, que aunque tenemos el mismo tema de interés, tenemos dos enfoques distintos. Pero les voy a decir una diferencia sustancial, él es sociólogo y yo historiador. Sin embargo, el objeto de estudio es el mismo. Osmar representa la presencia de la sociología de los intelectuales, que es el enfoque metodológico que él utiliza para sus investigaciones. Esto puede percibirse perfectamente, aunque no hay un capítulo teórico, -cosa que si ocurre en otros libros-, ya que se encuentran referencias en los diversos artículos de autores como Julien Benda, Raymond Aron o Pierre Bourdieu, especialmente sobre el campo intelectual.

Desde ese punto de vista, encuentro que hay cinco aspectos que están dentro de estos artículos y en cada uno de estos autores, al menos en casi todos, que son los siguientes:

1. El problema de las tradiciones culturales. Creo que habría que delimitar con mayor claridad entre que es un intelectual y que es un escritor. Se es un intelectual cuando funda una tradición política o cultural, como el caso de Belaúnde, de Mariategui o de Haya de la Torre. Se puede ser un escritor o periodista influyente, pero no necesariamente un intelectual. Sin embargo, Osmar tiene un afán clasificador con cada uno de estos de los intelectuales y escritores que estudia, que creo es importante discutir.
2. El problema contemporáneo de la relación entre el intelectual y el político. Es un problema complicado de definir, porque ser intelectual no es una profesión, como es el caso del escritor, el crítico literario o el historiador. Para ser político o intelectual no se requiere un diploma que uno obtiene en la universidad después de hacer cinco años de estudio. Esto nos lleva al problema fundamental de la relación entre ambos planos. En los artículos de Osmar se evidencia la fuerte influencia de Max Weber para tratar de establecer la distinción entre estos planos y su aplicación en cada caso estudiado.
3. La definición de lo que es un intelectual clásico. En general, se considera que un autor es clásico cuando es recurrentemente consultado y es considerado una fuente indispensable cuando se trata de determinados temas que son importantes para la comprensión de los problemas contemporáneos. En ese sentido, Osmar considera al intelectual como un

patrimonio de la sociedad en su conjunto; un autor que no tiene resquemores, conflictos o problemas interiores; que no genera grandes polémicas o debates sobre su obra; y que puede ser reivindicado por todos los peruanos. Esta concepción del intelectual clásico presupone cierta neutralidad política y social respecto de su obra, que desde mi particular punto de vista, es muy restrictiva, ya que sólo se podría aplicar a muy pocos casos.

4. La aplicación del concepto de Pierre Bourdieu sobre el campo intelectual. En un texto anterior Osmar desarrolló este punto que los límites de tiempo no me permiten comentar, pero que concuerdo en considerarlo un tema relevante de ser debatido para el caso peruano.
5. El tema del ensayo como género. El ensayo es un género propio de los intelectuales, que tiene su origen en el siglo XVI, casi de manera paralela con la novela. Y en el caso del Perú ha sido representativo de las diversas generaciones de intelectuales peruanos a lo largo del siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas ha venido degenerando, porque hoy muchos consideran que el ensayo consiste en escribir lo que a uno se le ocurre, poniendo cuatro citas, para sustentar lugares comunes. Hay toda una tradición ensayística en el Perú que es necesario recuperar y revalorar.

Todo esto nos plantea una pregunta, ¿por qué es relevante hoy en día publicar un libro acerca de los intelectuales en el Perú? Quizás la razón más obvia es porque ya no quedan muchos, es una especie en extinción. Esa idea del intelectual como una conciencia crítica de la sociedad que en base a un sistema institucional que lo respalda es capaz de crear un discurso que se vuelve masivo y aceptado, pero desde un punto de vista crítico, ha desaparecido de nuestra vida política y cultural. Es decir, el intelectual clásico —para mí— es el intelectual crítico, que no tiene que ser necesariamente de izquierda, puede ser de cualquier opción política, como fue el caso de los arielistas que no eran de izquierda, pero eran sumamente críticos, lo que particularmente creo que fue lo que llamó la atención de Osmar para iniciar su investigación. Hoy en día existen muy

pocos intelectuales que pueden ser considerados como tales, en el sentido que orientan la opinión de mayorías de lectores, que lo tienen de referencia en cuanto a lo que acontece en la vida política y cultural del Perú. No tenemos un Humberto Eco, que es una especie de intelectual todista, que es capaz de debatir sobre muchos temas y es capaz de dar una respuesta clara, sin condicionantes.

Se ha relacionado esta crisis intelectual con la idea de la expansión de los recursos electrónicos de carácter globalizador. La existencia masiva de información, en su mayor parte fragmentada, ha reducido la capacidad de elaborar una visión integral de la sociedad y del país que permita unir diversos aspectos en un todo coherente. Considero que esto ha reducido la cantidad de personas que pueden realizar estas tareas. Es decir, que ha convertido a los intelectuales en una especie de club exclusivo y reducido. Una especie en extinción. Todavía es muy pronto para saber hacia dónde nos llevarán estos cambios. El intelectual contemporáneo de la tradición francesa, que surgió a fines del siglo XIX con el *Affaire Dreyfus*, el intelectual crítico que influye en la opinión pública, ya no coincide con la realidad con los cánones que se han conocido a nivel global en los últimos 30 años. Sin embargo, es bastante claro que el Perú, a pesar de que se insiste en que se avanza, se está insertando en este mundo global de una manera dependiente, en todo caso subordinada, y de una manera en la cual todavía, inclusive integrándose a ese mundo global, reproduce formas tradicionales de hacer política y cultura. En ese sentido, en tanto ese rezago, todavía es posible crear un campo intelectual, un espacio para la creación y la reflexión intelectual y cultural. Dejar de lado discursos sobre el futuro del país dirigidos para el mercado como la Marca Perú, por discursos que tengan un contenido real y se convierta en un debate acerca del tipo de sociedad que queremos tener. Queremos tener una sociedad igualitaria, que no exista la pobreza, queremos inclusión, y la pregunta es cómo. Y ese espacio de debate, que debe abarcar también lo intelectual, desgraciadamente no existe o de existir se reduce a pequeños cenáculos. En todo caso creo que es posible de hacer en el Perú, y una manera de hacerlo es desde la historia, desde el pasado. No podemos reflexionar sobre el futuro, sin mirar al pasado, y en ese sentido, creo que este es un libro fundamental que apunta a esa dirección. Muchas gracias.

Noticias de la Casa Mariátegui

Ha llegado a nuestra biblioteca dos nuevas ediciones de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* de José Carlos Mariátegui. El primero de ellos ha sido editado por Capital Intelectual SA (Buenos Aires, 2009), como parte de su Biblioteca del Pensamiento Crítico Latinoamericano, y cuenta con un Estudio Preliminar escrito por Atilio Borón. El segundo es una edición de la importante librería y editorial bonaerense Prometeo Libros SA (Buenos Aires, 2010), con prólogo de Miguel Mazzeo.

Hemos recibido noticias de que la Fundación Editorial el perro y la rana, perteneciente al Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, ha publicado el importante ensayo del fallecido historiador peruano Alberto Flores Galindo *La Agonía de Mariátegui. La polémica con la Comintern* (Caracas, 2009). Asimismo, el estudio de Mónica Bruckmann *Mi sangre en mis ideas. Dialéctica y prensa revolucionaria en José Carlos Mariátegui* (Caracas, 2009). Ambas obras forman parte de su Biblioteca Mariátegui.

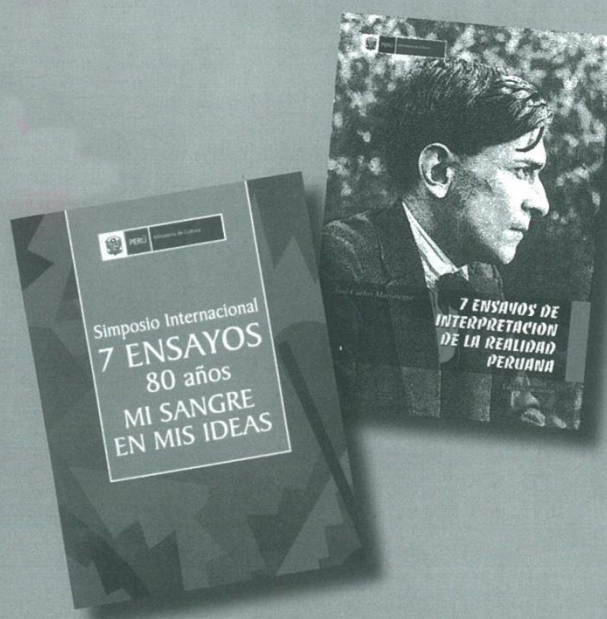
La misma editorial ha presentado en Lima en mayo del presente año, bajo el título general de *Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista*, cinco tomos conteniendo una selección de textos de José Carlos Mariátegui. La presente edición abarca los siguientes títulos: *La Escena Contemporánea*, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, *El Alma Matinal* y *otras estaciones del hombre de hoy*, *Defensa del Marxismo e Ideología* y *Política*, a los cuales se les ha añadido otros artículos relacionados a los temas de cada libro. Para mayor información, consultar la página web: <http://www.elperroylarana.gob.ve/>.

Por intermedio de José Carlos Mariátegui Ezeta se nos ha informado que Harry Vanden y Marc Becker han editado y traducido *José Carlos Mariátegui. An Anthology* (Montly Review Press, 2011) y que un ejemplar será remitido pronto a la Biblioteca de la Casa Mariátegui, para su consulta por el público que nos visita regularmente.

Por esa misma vía, sabemos que se viene preparando una nueva edición en francés de los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, a cargo del profesor Pierre Beaudet de la Universidad de Ottawa (Canadá). El libro será publicando en septiembre del próximo año en Montreal (M Éditeurs) y en París (Syllepse). Este edición reemplazaría la primera edición en francés realizada por la Editorial de Francois Maspero (París, 1968), que actualmente se encuentra agotada.

Finalmente, nos refiere que se viene preparando también una edición reducida y de bajo precio (edición popular) de los *Siete Ensayos* en la India. Sobre esto último, informaremos muy pronto.

Al cierre: la Oficina de Comunicaciones e Imagen Institucional nos ha informado de la posibilidad de abrir un punto de venta de las publicaciones, CDs y otros productos del Ministerio de Cultura, en nuestro local del Jr. Washington 1946. De esta manera, el público que nos visita y asiste a nuestras actividades podrá adquirir nuestras recientes publicaciones: *Simposio Internacional 7 ensayos. 80 años. Mi sangre en mis ideas* y *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (Edición Facsimilar)*.



CONFERENCIAS

Ciclo de conferencias por el centenario del nacimiento de José María Arguedas.
07:00 p.m.

Jueves 15
Arguedas: Un sentimiento trágico de la vida
Expositor: César Lévano

Organiza: Casa Mariátegui

Martes 20
Simón Bolívar, vigente siempre
Programa especial.

Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

PRESENTACIÓN DE LIBRO

7:00 p.m.
Martes 6
Título: Retratos de viento y de fuego
Autor: Bruno Portuguese Nolasco

Martes 13
Título: Fernando Túpac Amará
Autor: José Luis Ayala

Organiza:
Asociación Amigos de Mariátegui.

RELATO POÉTICO

7:00 p.m.
Miércoles 7
Aniversario del programa "Jueves del Café Literario"

Organizador: Manuel López Rodríguez

EXPOSICIÓN

Exposición documental:
"Cien años de la lucha de María Alvarado por el reconocimiento de los derechos de la mujer".

Organizan: Casa Mariátegui y Museo Electoral y de la Democracia

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Alejandro Romualdo
07:00 p.m.

Viernes 2
Presentación del poemario
Poesía para todos de Luis Yáñez

Viernes 9
Presentación del poemario
Granizo de Jorge Rabanal.

Viernes 16
Recital y presentación del libro
Viernes Literarios-poesía peruana

Organiza: Casa Mariátegui